

ÁNGEL J. CAPPELLETTI

ALAIN DERBEZ

Si no me equivoco, el doctor Ángel J. Cappelletti estuvo en la UNAM en los primeros meses del 95. De ello me informó nuestro amigo común Ricardo Mestre. El estudioso argentino vino para dar una serie de conferencias sobre la Edad Media en la Facultad de Filosofía y Letras. Quien lo invitó debe haber pensado en sus libros *Abelardo y Cuatro filósofos de la Edad Media*, o en que fue director del departamento de filosofía de la Facultad de Humanidades de Rosario, hasta que el golpe del general Onganía (1966) lo expulsó de su país o en que, además de dar clases en diferentes universidades de Puerto Rico, España y Uruguay, dirigió la *Revista Venezolana de Filosofía* de la Universidad Simón Bolívar, y la revista *Filosofía* del posgrado de la Universidad de los Andes en Mérida.

Yo hubiera querido ir a sus charlas, pero la distancia y el tiempo me lo impidieron. Quería entrevistarle, platicar con él, además de sobre el medioevo, de sus libros acerca de Heráclito, Marco Aurelio, la mitología y filosofía de los presocráticos, los atomistas griegos, Anaxágoras, la teoría aristotélica de la visión, Séneca, la ciencia jónica y pitagórica y el sensualista francés Condillac; conversar sobre la Argentina de hoy, a la que finalmente había podido regresar a residir luego de casi treinta años de prohibición y exilio, pero más que nada quería que habláramos sobre otro tema, algo que dominó la bibliografía escrita por él y que lo apasionó siempre. Me recuerdo hace una década vendiendo a mis amigos un libro azul que Mestre había impreso en México en ediciones Minerva. El título era *Bakunin y el socialismo libertario*, un lúcido análisis sobre la vida y la obra del revolucionario ruso, sobre sus propuestas, sus contradicciones. El prólogo sintetizaba en la última frase la actitud crítica del autor: "Escribir un libro sobre Bakunin con el espíritu de Bakunin implica también estar a veces contra Bakunin." La lectura de Cappelletti permitía adivinar a un libertario, un espíritu crítico, un intelectual y no un obnubilado militante. Luego del Bakunin me procuré algunos otros libros suyos. La lista es larga. Comienza con *El socialismo utópico*, editado en su país en el 68. Vienen después dos libros editados en Madrid en 78: *El pensamiento socialista y El pensamiento de Kropotkin*. La editorial española La Piqueta publicó en el 80 *La teoría de la propiedad en Proudhon y otros momentos del pensamiento anarquista* (ensayos sobre Bakunin, Kropotkin, Rudolf Rocker y Rafael Barret) y el texto *Ferrer y Guardia y la pedagogía libertaria*. Un lustro después en Venezuela, donde entonces radicaba, Cappelletti publicó *La ideología anarquista*.

Supuse, como le comenté a Mestre, que la vida me permitiría más adelante la posibilidad de encontrarnos. Me equivoqué: Ángel J. Cappelletti, según leí en el periódico *El Libertario*, órgano de la Federación Libertaria Argentina, murió hace un año, el 24 de noviembre del 95 en Rosario. Deja sus libros, sus enseñanzas, el recuerdo del que hablan los testigos y podríamos opinar sus lectores, de su bonhomía, su infatigable lucha contra prejuicios y lugares comunes. Sirva este texto, además de mínimo recordatorio, como una invitación a introducirnos al mundo de Cappelletti y con él a la historia de la anarquía. Utilicemos para ello el prólogo del libro sobre Proudhon: "El pensamiento anarquista, a pesar de lo que suelen suponer los sociólogos académicos y los intelectuales marxistas, es un pensamiento rico y complejo. En general, llega al público benignamente tergiversado o

malévolamente simplificado. Son, por lo demás, muy escasos los cultores de las ciencias sociales que se han tomado el trabajo de leer hoy a Proudhon o a Kropotkin. En esto, sin embargo, la suerte de los teóricos del anarquismo no es mucho peor que la del mismo Marx, a quien todo el mundo se siente obligado a citar y casi nadie se cree obligado a conocer. En este libro se presentan algunas facetas de la doctrina anarquista, particularmente significativas aunque no sistemáticamente articuladas. Esperamos que puedan, en alguna medida, contribuir a una visión más precisa y también más matizada del pensamiento que fue antorcha de las luchas obreras en España y en varios países de América Latina, y al cual le reserva el futuro –creemos– un destino renovado pero aún más trascendente”